



¡Nadie se ríe!

(Sala de escuela láica: cuarenta muchachos que fijan cuarenta pares de ojos en el profesor, el cual desempeña su cometido con verdadero calor.)

—... ¡Era un buey como los demás!

—No señor.

—... Un buey... un buey... ¿cómo se llama?... ¡el buey Apis!

—¡Dos puntos como premio, Picouret! Notadio bien; estos infelices embrutecidos por los sacerdotes, adoraban el buey Apis... esto es: un buey enfermizo... una desdichada bestia que padecía enfermedad de la piel, como si dijéramos hoy día, un "albino".

(Una mirada simultánea hace volver a los alumnos todos dirigiéndola hacia un compañero cuya cabeza parece hallarse cubierta de cañamo y cuyo rostro carece de color; la juguetona risa apunta en todos los labios).

—¡Gauthier! ¡el buey Apis!

"El profesor". —Cierto... tú... pobre Gauthier, si hubieses pertenecido a la antigüedad hubieses sido adorado como Dios. (Carcajada general).

—¡Mucho que sí! ¡Pero dejadle en paz! Picouret. Por otra parte esto constituía una especie de manía en aquella época. Todo era objeto de adoración... era una como necesidad para vivir sano. ¿Se trataba por casualidad de elefantes? ¡Dioses! ¿De cocodrilos? ¡Dioses también...! ¿De gatos, de cebollas, de perros? ¡Dioses y más dioses! Pero si pasamos a

la India, todavía sucede algo peor... ¡Allí se adora el vientre!... ¿Quién de vosotros ha visto un Buda?

"Varlas voces" —¡Yo, yo! en casa del tapicero de ahí cerca hay uno dorado.

—Debe tener un vientre disforme, muy grande, ¿no es verdad?

"Desde varios lados". —Sí... sí... ¡uno especie de tonel!

—¡Caball! este es Buda... tan sentado... no hay cuidado que se menee, aguardando que paseen por encima de su cabeza las lagartijas.

(Los chicos promueven un ruido infernal).

—¿No es verdad que todo ello es solemnemente estúpido?

—¡Sí señor!

—... Toda vez que estas explicaciones complementarias de religión os llaman la atención, mañana por la tarde os hablaré del Catolicismo; y comprenderéis que por ridículo, que por ridículo que resulte el Budismo, el Catolicismo todavía lo es más! (En la clase puede notarse cierto movimiento). ¿Os enteráis bien vosotros, los niños de primera comunión?... ¡también los que pertenezcan al grupo de perseverancia?... (Un silencio glacial se observa en ciertos bancos)... ¡En fila!... ¡recreo!... de dos en dos!

(Patio de paredes desnudas, propio de las escuelas, en el cual se hallan jugando unos cien muchachos. A la mano derecha los excusados; a la izquierda una barra fija y el pilón de piedra de la fuente. Delante de ella

unos cuarenta niños que llevan delantal, muy arrimados unos a otros, prestando atención a dos o tres leaders, bien arropados, con bufandas).

—El maestro no tenía derecho para decir lo que ha dicho. ¡Que nos ha insultado! ¡Aquí ya no se nos trata de mitos! ¿Somos o no somos neutros?

—¡Qué neutros! ¡Que me clave aquí la tal neutralidad!

—¡No hay clavar que valga, compadre!...

Se es o no se es neutro... ¿Es neutro en el presente caso? Demuéstrame que sí.

La prueba de que no lo es, la poseo yo; precisamente en el hecho de haber metido mano el maestro en mi bolsa de libros, días atrás, y destrozádome el Catecismo.

—¡Porque tú eres un avestruz!... Debías haber comunicado eso... contárselo a tu padre y a tu madre... En cuanto a mí, si se atreviera a eso... ya nos veríamos...

—¿Qué quieres decir que os veríamos?

—¡Lo digo y lo repito!

—¡De boca tan sólo!

—De boca y de hecho!... y si no, ya veréis si hago yo mañana, cuando se burle de la Religión, ni el más pequeño movimiento para reirme... Para que lo sepáis; yo pertenezco al «Patronato»... mi madre, va a misa... y hasta vosotros, los mocosos de primera comunión lo que yo... ¡Esto no puede pasar!... ¡No señor!... Se trata de nuestra religión!... ¡Sería un turco y no consentiría, ni mucho menos, que se hiciera otro tanto con la suya!

(Los muchachos se arriman todavía más unos a otros, con las narices y las manos en las faltriqueras del pantalón).

Un grupo de muchachas.—Es cuestión de ponerse de acuerdo... Y si hiéramos: ¡oh... oooh...! ¡oh... oooh!

(El leader reflexiona profundamente)

—¡No! vale más no comprometerse...

—¡Ea, pues! a pónernos de acuerdo... nadie se reirá... Tan sólo tengo una duda con respecto a ese tonto de Picouret, que por hacerse bien ver y que le distingán...

Picouret. — ¡En modo alguno! ¡Palabra de no reirme!

—¡Convenido!

(Todos los muchachos se agrupan en torno de Picouret).

—¡Si llegas a reírte, no es floja la paliza que te espera!

«El leader con puños apretados y llenos de energía»:—¡Es preciso que nadie se ría!... Diga el maestro cuanto quiera, el que suscite la risa será un cobarde, y ya nos entenderemos con él más tarde en el patio... ¿Estamos conformes todos?

—¡Completamente conformes!

(Danse la mano, mientras suena la campana que señala la terminación de descanso).

(Al siguiente día y en la propia clase) El maestro laico, rebosando satisfacción que disimula, deja encima de la mesa algunos libros, subiendo a la tarima y frotándolos contra su negro chaleco; su cerebro está lleno de ideas...

—Tengo el gusto de presentaros a Adán y Eva; ¡una gentil pareja demasiado aficionada a las manzanas!

Y antes de pasar adelante: ¿era una manzana o una pera?... ¿Hay por casualidad entre vosotros algún normando?...

(Ni un solo dedo se levanta).

—Vamos a ver, Gauthier, cuál es tu opinión sobre este punto... tú, que hubieras podido ser dios, si se te hubiese ocurrido desembarcar aquí 4.000 años antes.

—¡Señor!

—¿Qué significa esto? ¿qué aire imbécil es el tuyo?... ¿Fue pera o manzana?

—¡Mire usted, el señor Cura no nos lo ha dicho!

—¡Eh?... ¿eh? ¿qué cantinela es esta? ¿y qué tengo que ver yo con el señor Cura? Vámonos a otra cosa.

El Antiguo Testamento es objeto de un análisis singularísimo... La luz creada antes que el sol... el diluvio, el plato de lentejas de Esaú...

Al maestro se le llena la boca con las tales lentejas... Josué deteniendo el curso del sol... la quijada de asno de Sansón, etc...

Con todo y a pesar de sentirse de vena loca notable, reina en el ambiente algo letal y desconcertante en aquella clase... ¡nadie da muestras de apercibirse de las agudezas que allí se vierten... Duplica en su vista, la dosis... recurre a nuevos esfuerzos... presenta a Jonás con su ballena...

Los muchachos le contemplan con la mayor gravedad.

Recurre de nuevo a los osos de Eliseo...

Ni uno de los discípulos encuentra la cosa chocante.

Entonces retrocede con viveza, y ataca flanqueando, durante el paso del Mar Rojo.

Pero el Mar Rojo no da tampoco más de sí... Llama en su auxilio a Nabucodonosor y adrede procura equivocarse denominándole: Nacudo... Nacubo. ¡Ni por esas! La atmósfera se va haciendo cada instante más glacial.

Entonces observa con atención aquellas caras de pilluelos: le parecen distintas que otros días... casi, casi despreciativas en la expresión de sus rostros.

De repente le asalta una idea... Pero no es posible!... ¡Sería demasiado! ¿Ellos? ¡unos mocosos de once a doce años!

¿Habría tal vez querido excitar la hilaridad sin lograrlo, y en vez de esto, se estarían burlando de él, con la mayor seriedad, de él, inocentón? ¡Pero no cabe duda!... ¡Por vida del dios Baco!...

Con rápido y nervioso movimiento abre y cierra el pupitre, produciendo el estruendo de un coñonazo.

...¡Los cuadernos de escritura: susos, mocosos!

Los niños sacan los cuadernos.

—¡Las plumas!

Los niños enristran las plumas.

—Ahora, á escribir cinco veces consecutivas la conjugación del verbo: «Tú estás de mal humor, etc.»

—¡...y si atrapo a uno sólo riéndosel...

—.....

—¡... tendrá que entenderse conmigo!

Y poseído de mayor furor empieza a pasear a lo largo de la sala, de arriba abajo, lanzando terribles miradas por encima de las inclinadas cabecitas de los muchachos, al propio tiempo que, saturadas de ironía, las plumas todas van susurrando con inmensa suavidad sobre el papel laico y en el seno de un maravilloso silencio de la clase toda:

«¡E! está de mal humor!...

Pierre L' Ermite

Lo que va de ayer... a hoy

EMILIO CASTELAR. —Nadie ignora que fué republicano acérrimo y presidente de la República Española. Pues bien: cuando en su tiempo se llevó a cabo la persecución de las Ordenes religiosas, como ahora, en nombre de la tan cacareada *libertad de conciencia*, Castelar condenó este brutal atropello, diciendo:

«La reacción contra las Ordenes monásticas se ha llevado tan lejos, que las almas místicas no encuentran apenas entre tanto positivismo, donde refugiarse... Se ha cometido un gran atentado contra la libertad de conciencia, ya que las asociaciones pueden vivir bajo el cielo del derecho con la libertad de todos y para todos».

RUIZ ZORRILLA. —Fué tan republicano o más que el anterior, y en el año 1871 tratando la misma cuestión, decía así:

«Si volviera al poder el partido radical, no entraríamos con la huella en la frente; entraríamos habiendo defendido el derecho de asociación en todas sus manifestaciones, sin excepción alguna».

ESTANISLAO FIGUERAS. —Otro presidente de la República española. En el mismo año de 1871

habló con suma claridad en este punto declarando en el Congreso de los Diputados:

«A nosotros no nos duelen prendas, y no tenemos inconveniente en declarar, que caben las Asociaciones religiosas dentro de la ley común».

Por último, el «intelectual» por esencia, de todos los intelectuales republicanos de nuestros días.

GUMERSINDO AZCARATE, en 1887 hacía estas solemnes declaraciones:

«Lejos de censurar, aplaudo que los clérigos, las congregaciones, los jesuitas vivan con plena libertad en España».

Y el 21 de Febrero de 1901, dijo:

«No vacilo en afirmar que Salmerón no es partidario de la expulsión de frailes y jesuitas, porque además de recordar bien haberlo oído, conozco la opinión de Salmerón en este punto, y con la cual estoy conforme».

El día 15 de Noviembre de 1871, las Cortes revolucionarias españolas aprobaron por 204 votos contra 2 la siguiente PROPOSICION:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que quien quiera coarte la libertad de fundar y conservar los Institutos y Comunidades religiosas, contraria e infringe la Constitución vigente en España, así en su letra como en su espíritu».

Aquí tienes, pueblo engañado, lo que pensaban los corifeos y padres del republicanismo español, sobre la libertad de que deben gozar las Ordenes religiosas. Enseñadles esta lección de Historia a Fernando de los Ríos y Alhorno... No la deben de saber...

Si en cuanto a la libertad de asociación y el respeto a las Ordenes Religiosas difieren los republicanos actuales de los de antaño, nada se diga en cuanto a creencias religiosas. A ver, si no, quién de los ministros actuales suscribe y obra en consecuencia a lo que dice.

EL CREDO DE UN REPUBLICANO QUE FUE PRESIDENTE DE LA PRIMERA REPUBLICA DE ESPAÑA.— Yo creo. Creo que la religión encierra en su seno el espíritu de las artes, de las ciencias, de las instituciones; creo que preside a todo movimiento civilizador de la época, creo que así como el aire envuelve

nuestro cuerpo, esa atmosfera moral rodea toda nuestra alma; creo que resuelve por su virtud en suaves armonías el antagonismo de nuestro ser; las perpetuas contradicciones de nuestra vida; creo que el pensamiento no puede vivir sin el aroma religioso, que el corazón por el sentimiento religioso purifica su sangre; creo que la religión nos da paz y alegría, derrama los esplendores de la virtud en el hogar doméstico, hace del hombre un artista divino; creo que el amor a nuestros semejantes, tan necesario a la vida, no puede ser verdadero sino es eterno, y no puede ser eterno si no es divino y no puede ser divino sino es religioso; como que la voluntad por sí sola no puede llegar al bien y necesita apoyarse en Dios y realizar su ley en la conciencia y en el espacio; creo que conversando por nuestras acciones, por nuestras ideas, por el culto, perpetuamente con Dios, podemos promerernos contribuir con todas nuestras fuerzas a cumplir el plan divino de la Providencia en la tierra, y esperar que después de muertos no hemos de convertir en polvo y nada, sino que a manera del insecto que en abril rompe su larva y toma pintadas alas, hemos de ascender en raudó vuelo al ser de Dios, que nos ofrecerá amor infinito que saciará la sed del corazón, y la verdad absoluta que llenará el inmenso abismo de nuestra pavorosa inteligencia.—EMILIO CASTELAR.

Pero estos no eran ni javalles, ni payasos, ni tenores...eran republicanos de fustel...

D. Quijote con frac.

El gran D. Quijote de la Mancha, el invicto caballero castellano, va a ser filmado... La pantalla cinematográfica presentará al héroe de la caballería andante, flor de las armas y de las letras...

¿Quién no se imagina a D. Quijote vestido a usanza de su tiempo, con su yelmo y celada y con su adarga enristre?

Pues los que vayan a verlo en la pantalla se lo encontrarán nada menos que vestido de frac.

Es decir como cualquier Largo Caballero.

Y así le parará al insigne hidalgo el embudo del frac como al estuquis-

ta de ayer, dicho sea con perdón del glorioso loco, que no toleraría impunemente la comparación.

D. Quijote con frac!

El contrasentido mayor que pudiera imaginarse.

Pero ¡es que los que parecían locos ayer, locos por un ideal, no son prosáicos enchufistas hoy?

Sin duda los extranjeros que van a llevar a D. Quijote a la pantalla lo han tomado por un socialista redivo.

No saben esos buenos extranjeros que Cervantes retrató a los enchufistas en el prosáico Sancho Panza, que anduvo dándose coscorriones por el mundo, siguiendo a D. Quijote, por ver si lograba enchufarse en el gobierno de alguna ínsula.

Con la diferencia de que el escudero de D. Quijote hubo de volver a su Teresa Panza, pobre como empezó, y estos Sanchicos de hogaño, más pícaros que aquel, han encontrado su biberón y no lo sueltan...

No hay Doctor Tirteafuera que pueda con ellos.

D. Quijote que quería a su escudero por bueno y por cristiano, no habría tolerado a estos sanchicos láicos, sanguijuelas heterodoxas del presupuesto...

Ni a D. Quijote le va el frac, ni a ellos el ideal...

CASOS Y COSAS

Un hombre corre perseguido... Su vida peligra en la calle... Se encierra en su casa. Los perseguidores no se detienen...; echan gasolina a las puertas, le prenden fuego, y si el dueño no salta las tapias, allí parece convertido en chicharrones...

Pero, como el perseguido logra saltar las tapias y escapar, se libra por fin del fuego...

¿Qué piensan ustedes que se hará con esa infeliz criatura?

¿Protegerlo, consolarlo, defenderlo? Claro está.

Pero según un derecho novísimo, de no sabemos qué novísima escuela, ni si es alemana o rusa, se le protege, consuela y defiende poniéndolo a buen recaudo en la cárcel.

Este nuevo concepto de cárceles protectoras y defensoras de la vida debe ser invención láica.

El humanitarismo laico es así:

Las cárceles son protectoras de los perseguidos; son el manto de la Kent, acogedor y resguardador.

Confesamos que este nuevo sistema carcelario pasará a la historia.

Concepción Arenal se maravillaría de los nuevos adelantos. Ella pensó que la cárcel debía ser correctora y educadora del delincuente; pero ¿refugio de perseguidos?

Vaya joyín que se ha armado con la aplicación de la Ley de Defensa de la República a un Juez.

No vemos la razón.

¿Qué harían ustedes con un ama que no cuidase de la niña?

La independencia del poder judicial es sin perjuicio de los coletazos que se pueden recibir del apéndice constitucional.

Así como la naturaleza ha dotado a ciertos animales del apéndice trasero para sacudirse las moscas, así, sabiamente, ha sido dotada la Constitución del apéndice defensivo, por si las moscas... ¿Que la libertad del poder judicial no se compagina con la aplicación gubernativa de penas por el ejercicio de la propia jurisdicción?

¿Que si hay faltas deben corregirlas los superiores del propio poder judicial?

Eso será en el derecho moderno; pero no cuando se dispuso poner colas defensivas en los seres, allá por los días de la creación... ¡Hace cuatro días!

Dice el órgano periodístico de los enchufes que las procesiones son un festejo pueblerino.

Como los líderes del enchufismo visten ya de frac,—o de *flac*, como dice un líder—desprecian lo pueblerino.

—¡El pueblo, el pueblo! era antes su muletilla: ahora le repugna lo pueblerino. Sobre todo si son procesiones.

Para entretener al pueblo propone la radio y el cine, y otras sugerencias más humanas.

Entre esas sugerencias más humanas no suponemos que enumere el órgano de los enchufes las pedreas y los estacazos que se reparten en los mítines socialistas y radical-socialistas.

Porque ese es uno de los festejos laicos hoy de mas en moda.

Dice «El Sol»:

«La leprosería de Fontilles fue hasta hace poco tiempo una institución

excepcional en el mapa sanitario de nuestro país. Logro de dos voluntades excelsas—Lloret y el Padre Ferris—superadas en su humanitario fin por el sacrificio tenaz de un grupo de hombres de contextura evangélica, venía a poner en la llaga de lumbre que en Levante mantiene encendida la horrible dolencia de Job, una daga de consuelo. Ultimamente, exigencia de una organización en este aspecto muy discutible, ha retirado de Fontilles a muchos de aquellos hombres, que se hacían querer con la sola disciplina del amor.»

¡Se hacían querer con la sola disciplina del amor!

¡Esos eran los jesuitas!

Veremos con que se substituye esa disciplina de amor.

En la leprosería de Madagascar ha fallecido el jesuita holandés P. Holders, víctima de la enfermedad de lepra, contraída en el cuidado solícito y gratuito de los leprosos...

Si en Madagascar hacen lo que en España ya saben los jesuitas de allá el premio que les espera...

Sin contar algún artículo de periodista energúmeno que los despidan como *Banda de malhechores*... Porque aquí de todo ha habido...

El revolucionario laico francés Rousseau tuvo cuatro hijos...

A los cuatro los metió en el Hespicio.

Es una prueba más de moralidad laica.

Y Rousseau es uno de los santones que veneran nuestros revolucionarios.

Pero ¿qué importa meter los hijos en la Inclusa para no tenerle como a prohombre y homenajearle como a ídolo?

Si se le hubiera ocurrido morir como cristiano, con santocrusto e imagen de la Virgen, ah, entonces las circunstancias cambiarían y se le haría el vacío como recientemente se ha hecho con motivo del traslado de los restos de un novelista valenciano a la Capital del Turia...

Lo que sea o huelga a católico es lo único intolerable...

En el número anterior, por una dejada del cajista no apareció un asterisco o línea divisora entre el párrafo en que se daba cuenta de la ordenación del Gobernador de Teruel dirigida al Obispo mandando que pidan permiso

para predicar y otro párrafo en apartado independiente que comenzaba «El día...»

Como la manera en que ha aparecido pudiera dar lugar a interpretación de que «el enchufado a una bocina trágica» coincidía con la persona del Gobernador de Teruel, hacemos esta aclaración, significando que no hay tal coincidencia. La historia «el que enchufado a una bocina trágica» es la historia de otro, en cuya historia en la página del anticlericalismo se encontraría la explicación de lo inexplicable. La verdad ante todo.

EL CASTIGO

Se ha dicho en todos los tonos que era necesario limitar los nacimientos si se quería que la tierra fuese capaz de alimentar a todos sus habitantes.

Cálculos escrupulosos habían fijado para cada país, el máximo de población que buenamente podía sustentar.

El egoísmo vividor pensaba de este modo tener una disculpa: «Para qué tener tantos hijos, si han de ser víctimas de la miseria?»

Y en casi todos los países del mundo se había repentinamente comprobado una disminución de nacimientos. ¿Acaso ha aumentado el bienestar de los hombres?

Se lo podría creer a primera vista. Pero es un error. Todos presenciamos en efecto un espectáculo inverosímil y único en la historia del mundo.

La humanidad enloquecida, pobre, sin trabajo, muere de hambre, echada sobre montones y más montones de trigo, cerca de miles y miles de máquinas silenciosas, cadáveres de cobre, de estaño, de plomo, de caucho, tal Harpagon, royéndose los puños sentados en promontorio de oro.

Y hemos visto, en estos tiempos de vida cara y de miseria, al Brasil arrojar a lo hondo del mar millones de sacos de café; a los Estados Unidos alimentar sus calderas con purísimo trigo, etc...

Mientras tanto, los países de enfrente moríanse de hambre, por falta de un mendrugo de pan.

¿Porqué, porqué?

Nadie es capaz de explicarnos este misterio.

La explicación sí embargo, salta a la vista de cuantos tienen ojos, para ver: «Los hombres han puesto un dique al río de la vida. Como justísimo castigo, Dios ha puesto dique al curso de su Providencia».

Este es el terrible castigo que pesa sobre la humanidad. (Le Pelerin, de Paris).

Imp. La Lectura Popular.—Oriuela